

Begin the begin

En este año preolímpico de gran trascendencia para el deporte porque se han celebrado los dos campeonatos del mundo de deportes fundamentales como el atletismo y la natación, se ha planteado, por parte de los países nórdicos europeos, que las federaciones internacionales respectivas anulen todos los récords del mundo conseguidos antes del año 2000.

Si bien es cierto que algunas de las marcas que aparecen en los listados tienen una antigüedad superior a los veinte años, y que en este momento están muy lejos de las posibilidades reales de los atletas, considerar que todas ellas –que sorprendieron al mundo y lo ilusionaron con las capacidades del género humano- fueron fruto del engaño y de prácticas pseudocientíficas de deportistas y técnicos alejados de la más elemental ética deportiva, también sería injusto.

Es cierto que algunas marcas en atletismo se corresponden a lanzamientos, donde la relación capacidad muscular-dopaje parece totalmente diáfana y pertenecen a atletas de países sobre los cuales pesan claros procesos de manipulación deportiva. Pero, por otro lado, nunca se cuestionó el 8,90 de Bob Beamon conseguido en México en 1968 ni el récord de Paula Radcliffe en la maratón femenina.

Cuando las pruebas son inequívocas se deben retirar los honores y los resultados, pero no basarnos en sospechas, ya que corremos el riesgo de que aparezca un Michael Phelps que nos deje con una parte de nuestra anatomía al aire.

Cuando las pruebas son inequívocas se deben retirar los honores y los resultados, pero no basarnos en sospechas

